



Fig. 1. Pintura esquemática en la Cueva del Higuero

Una oportunidad milenaria. Centro de Interpretación de la Prehistoria de Andalucía. Musealización de la Cueva del Tesoro y Parque Arqueológico. Rincón de la Victoria. Málaga

Luis Machuca Casares / Blanca Machuca Casares

En las profundas galerías de las Cuevas del Cantal se conservan numerosas marcas grabadas y pintadas realizadas durante los siglos XVIII y XIX. Porque mucho antes de que se tuviera constancia científica de la existencia de la Prehistoria los malagueños visitaban las cuevas de Rincón de la Victoria por el simple placer de la aventura. Los habitantes de la Bahía de Málaga conservaron las leyendas y tradiciones que hablaban de la existencia en el interior de las cavernas, de monstruos, de volcanes, de pozos que bajaban al fondo del mar. Los historiadores de entonces compilaron y pasaron a los libros las leyendas que atribuían a estas cuevas: ser escondites de tesoros medievales, refugio del conocido político romano Marco Craso y que en su interior se mantenía el santuario fenicio de la diosa Luna, la Noctiluca de Mainake. Alguno de estos textos encendieron la imaginación de gente deseosa de encontrar tesoros como un suizo de la guardia vaticana que decidió, tras su jubilación, emprender esta aventura en estas cuevas. En una de sus exploraciones El Suizo murió sepultado dejando para la posteridad su apodo a una de las galerías.

Las leyendas de las cuevas atesoradas en los libros llegaron a las manos de otro entusiasta:

Manuel Laza, hombre culto y dedicado a la enseñanza, recibió de su tío como herencia la Cueva del Tesoro. Él sabía de la existencia de un historia-

dor francés que había descubierto pinturas rupestres prehistóricas. Tras un tiempo de búsqueda tomó una decisión para el resto de su vida y descendió a la profundidad de los orígenes del Cantal con el respeto a los clásicos y allí, en la búsqueda de ese pasado que había leído, topó con piezas arqueológicas que supo valorar pero que, por prudencia, compartió con los arqueólogos de Madrid, convirtiendo la Cueva del Tesoro en un importante yacimiento que disponía de una sala en el Museo Arqueológico Nacional.

El turismo también ha entrado en las cuevas y ha atraído a miles de personas. Tras más de treinta años, la oferta turística del municipio de Rincón de la Victoria que se vincula a sus yacimientos prehistóricos desea renovarse. Y quiere colocar como elemento clave de la identidad cultural de la Bahía de Málaga la Prehistoria de las Cuevas del Cantal.

Para desarrollar el proyecto, el municipio dispone de terrenos suficientes y aspira a reglar y ordenar los contenidos en un solo objetivo: conformar un espacio cultural que se convierta en referencia turística de la Prehistoria del Mediterráneo Occidental desde Rincón de la Victoria.

La configuración del espacio urbano y el propio edificio existente donde se enmarcan las cuevas deja mucho que desear, no están en sintonía con los tesoros patrimoniales que allí se encuentran. Esta despreocupación también se percibe en el resto de elementos urbanos y arquitectónicos municipales

físicamente puesto que no están conectadas entre sí y también por contenido tal como señalan los análisis prehistóricos. En la Cueva del Tesoro se ubica la gruta que Henri Breuil, nombre dedicado a su descubridor, por rescatar unas pinturas rupestres paleolíticas de gran valor en la primavera del año 1918. Dicha gruta está fuera del itinerario turístico para su conservación.

Las razones que nos llevan a plantear la definición de una gestión triple y con modelos distintos para cada uno de estos sectores son los vestigios arqueológicos conservados y diferenciados, la accesibilidad y las habilitaciones modernas realizadas hasta este momento.

Cueva del Tesoro

Habilitada para recibir visitas turísticas, presenta tres bocas de acceso, estando exclusivamente en funcionamiento la que esta cobijada por un edificio construido en los años setenta poco adecuado para su misión de recepción y acogida de futuros visitantes a la cavidad.

La bajada al interior se efectúa por escalera o ascensor y el recorrido se realiza acompañado de guías que van relatando la historia de la cueva. El itinerario posee una urbanización excesiva, impactante, y una iluminación agresiva y poco respetuosa con el medio. Sin embargo, sus potencialidades turísticas están estancadas en cifras lejanas de sus objetivos económicos, siendo como es, un recurso turístico de la Costa del Sol. Soporta, por tanto, todos los inconvenientes de una cueva turística (dura habilitación y excesiva urbanización), pero sin todos los turistas que deberían visitarla. Este contrasentido está dañando la cavidad por causas de la gestión poco eficiente y por lo obsoleto de sus instalaciones (barandillas, iluminación, canalizaciones, caminos, escalinatas, motores de agua, etc.).

El primer gran espacio que el visitante se encuentra es la Sala de la Virgen. En este lugar la actuación debe ser de mayor calado con el fin de ordenar dicha sala y ponerla en valor. La propuesta intentará simplificar el laberinto de escalinatas, creando un espacio uniforme, a una sola altura pero que permita observar la sala completa, tanto sobre nuestras cabezas como bajo nuestros pies.



Fig. 3. Plantas, secciones y vistas interiores del Museo



Fig. 4. Secciones del Museo y accesos a la Cueva. Vista nocturna

La Sala del Volcán exige una intervención que elimine los escalonamientos artificiales y le cree un fondo escenográfico que nos ayude a entender la profundidad y valorar la bóveda de roca que nos envuelve.

Los arqueólogos del equipo nos alertan sobre la contaminación que puede apreciarse en la Cueva del Tesoro a lo largo de todo el recorrido, se trata de polvo que se deposita en la roca y que entra fundamentalmente por los pozos. También nos indican las precauciones que tenemos que adoptar con cualquier obra en el interior, evitando vibraciones por compresores o polvo de “demoliciones”. La extracción del material sobrante por mala praxis en obras anteriores deberá hacerse como si de una excavación arqueológica se tratara. Las obras en el hueco de la escalera de acceso a la cueva se realizarán taponando la misma en su nivel más bajo, con el fin de panelar las paredes y desmontar barandillas sin que el polvo entre en la cueva.

Toda la iluminación se trasladará al camino y no a las paredes, evitando la cercanía a la roca y la proliferación del mal verde. Con independencia de la oportuna domotización de la iluminación, se llevará un control manual por parte de los guías para activar mediante un mando las zonas que se quieran iluminar en el momento de la explicación.

Además, se colocarán aparatos de monitorización climática que nos permitirán, de forma sincrónica con la gestión turística, ir adaptando los flujos de visitantes y conociendo la carga adaptada a las estaciones del año.

Cueva del Higuerón

El acceso a la Cueva del Higuerón se realiza desde la Cueva del Tesoro, aunque no se visita turísticamente debido a sus características físicas: estrechas galerías y poca altura, unido a algunas dificultades de progresión y escasa ventilación.

Posee un pozo de entrada y en su interior, se conserva la mayor concentración de manifestaciones rupestres Paleolíticas. Hasta las intervenciones de Manuel Laza no estuvo conectada con el sector turístico.

La propuesta de gestión de la Cueva del Higuerón plantea su más que recomendable aislamiento de la gestión turística, tal y como estuvo durante milenios, separada por el tapón de sedimentos y escombros que se produjo durante el Holoceno. La cueva del Higuerón, por sus valores arqueológicos se debe de recuperar en su estado más original. Las actuaciones en su interior tratarán de reducir cualquier elemento alóctono: hierros, cables, basura, y se tratará de evitar las perniciosas corrientes de aire entre la zona turística y la científica por lo que hará falta colocar una puerta.

Cueva de la Victoria

Situada al sur del Parque arqueológico del Mediterráneo, los dos pozos que dan acceso a su interior fueron protegidos en el año 2004.

La cueva de la Victoria tiene un potencial de interpretación como yacimiento que sin lugar a dudas debe ser aprovechado en nuestra intervención de forma coherente y respetuosa.

Lo más importante de esta pequeña cavidad se concentra en la sala del Dosel, allí conviven las pinturas paleolíticas con el arte rupestre esquemático de la provincia de Málaga (pertenecientes al Neolítico – 6.000 años de antigüedad) y, tras la habilitación del espacio subterráneo, podrían visitarse por un público reducido y previamente coordinado.

El interés cultural de poder interpretar “in situ” como era una cueva sepulcral durante la prehistoria, hace imprescindible incluir esta cavidad en el proyecto del futuro Parque Arqueológico del Cantal.

El Museo de la Prehistoria de la Prehistoria de Andalucía

El futuro edificio museo se convertirá en uno de los espacios culturales más importantes de la Costa del Sol. Su dedicación le permitirá incluirse entre las mejores ofertas museográficas del lugar, relacionando los contenidos generales del proceso histórico acaecido en la Bahía de Málaga y de Andalucía con los datos científicos que se han recuperado de los yacimientos arqueológicos y que los ciudadanos podrán visitar.

04 CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LA PREHISTORIA DE ANDALUCÍA. MUSEALIZACIÓN DE LA CUEVA DEL TESORO Y PARQUE ARQUEOLÓGICO RINCÓN DE LA VICTORIA

LUIS MADRUGA Y ASOCIADOS S.L.P.

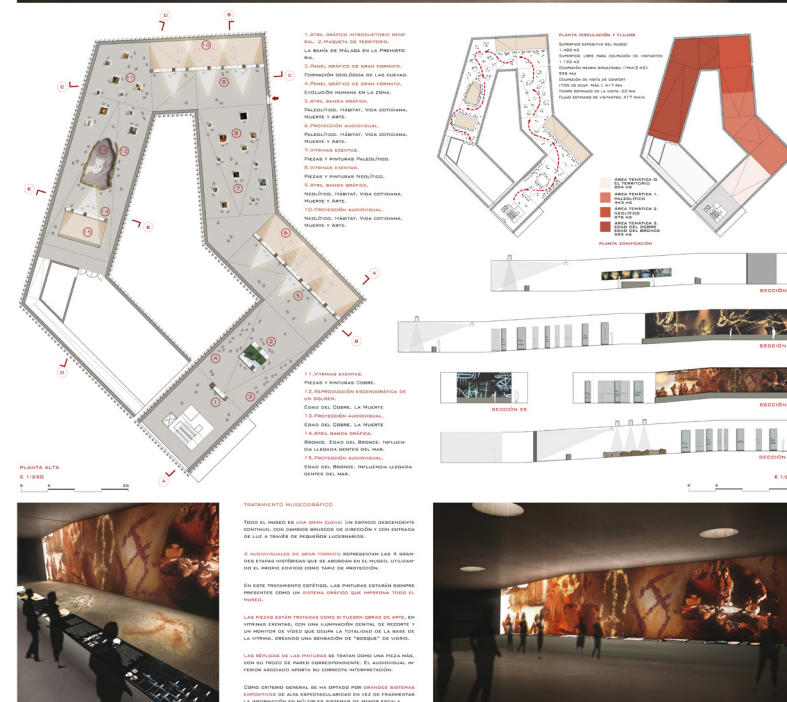


Fig. 5. Plantas y vistas del tratamiento museográfico

05 CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LA PREHISTORIA DE ANDALUCÍA, MUSEALIZACIÓN DE LA CUEVA DEL TESORO Y PARQUE ARQUEOLÓGICO RINCÓN DE LA VICTORIA

LUIS MACHUCA Y ASOCIADOS S.L.P.



Fig. 6. Plantas del Parque Arqueológico y de la Cueva del Tesoro. Vistas interiores

Ubicado al Noroeste del BIC “Cueva del Tesoro” en una parcela de pendiente pronunciada, los objetivos principales para el nuevo museo serán: por un lado, poner en valor todo el entorno arqueológico a través de su singularidad arquitectónica; y por otro, la optimización de su mantenimiento. Lo más caro de un museo no es su construcción, como pudiera creerse, sino su mantenimiento. En consecuencia, la propuesta tratará de optimizar los espacios disponibles para que sea gestionado con el personal mínimo necesario y construido con materiales de fácil mantenimiento y larga durabilidad.

El principio de identidad debe cumplirse de forma inexorable, es decir, como equipamiento cultural de la importancia que tiene; no sólo para Rincón de la Victoria sino también para Málaga y el resto de municipios cercanos. El Museo de la Prehistoria tiene la obligación de reclamar la singularidad del lugar en el que tendrá su emplazamiento.

El volumen que proponemos trata de fundirse con la ladera como si de una cueva se tratara. Parece que la cavidad sale al exterior y se apropia del lugar, dominando el parque arqueológico en el entorno más próximo, así como el fondo de la bahía de Málaga, con la que históricamente se relaciona el conjunto del Cantal.

Al mismo tiempo, el edificio museo será sensible con el lugar, ya que se posa sobre él interfiriendo lo menos posible en el subsuelo, llegando a volar en algunas zonas. La solución formal adoptada, se relaciona íntimamente con el recorrido interior del museo que zigzaguea en pendiente, inspirándose en las visitas al interior de las cavidades que forman el conjunto arqueológico. Este paseo didáctico por el edificio preparará al visitante para lo que más tarde verá en el entorno real de las cuevas.

El acceso al museo se realiza por el sureste; una vez que el visitante llega al vestíbulo, subirá por medio de un ascensor o escaleras a la parte superior, y posteriormente irá descendiendo por una suave rampa hasta llegar al punto de partida. En este suave descenso estará el recorrido museográfico y en el tramo final se encontrará con la sala de exposiciones temporales, esta sala también puede funcionar por su ubicación de forma autónoma.

El vestíbulo aumenta su altura aprovechando las comunicaciones verticales que permiten tener un lucernario superior del mismo modo que se produce en los accesos y pozos de las cuevas del conjunto.

El museo puede igualmente recorrerse en sentido inverso, debido a las características que ofrece su forma de “lazo”, en el que los extremos se unen sutilmente por los elementos de comunicación.

La misma sensación de estar en una cueva la podemos tener también desde el exterior, ya que si pasamos bajo el cuerpo que “intenta posarse” sobre la entrada, accederemos a un patio semicubierto con salida hacia al oeste y en el que un graderío muy tendido y cubierto bajo el edificio, nos da la posibilidad de tener un teatro al aire libre y una zona de descanso al mismo tiempo.

En contraposición al espacio central de este patio tenemos el recorrido lineal del interior del museo y que en planta baja se define por una serie de usos complementarios e imprescindibles (vestíbulo, tienda, biblioteca para investigadores, dirección, cafetería e instalaciones). En el caso de la cafetería - restaurante es un espacio importante para el descanso y la reflexión sobre la visita. Por otro lado, un buen restaurante es uno de los usos que compensan o disminuyen los gastos de mantenimiento de los museos. Este espacio se encuentra ubicado en planta baja como fondo de saco, con vistas directas a la bahía y al mismo tiempo tiene la posibilidad de abrirse a la plaza que se crea en el patio central.

Otros usos complementarios, servicios e instalaciones necesarios para el normal funcionamiento del museo cierran el recorrido en esta planta, produciéndose su acceso directo desde el exterior con el fin de poder asegurar el suministro y facilitar la autonomía de su funcionamiento.

El único acceso practicable al conjunto de cuevas, en la actualidad, es el que se realiza a la Cueva del Tesoro situado en un edificio que se identifica con dificultad debido a que el único rótulo que se aprecia es el de una emisora de radio. Muchos de los visitantes de la cueva que van por primera vez se suelen dirigir directamente al parque esperando encontrar allí algún tipo de acceso reconocible.

Los 686 m2 construidos, a los que se accede mediante una escalinata, contienen la venta de entradas, aseos, ascensor, una escalera de comunicación con la cueva, una serie de paneles explicativos, vitrinas y una zona de espera semicubierta.

El hecho de que la entrada a la Cueva del Tesoro se encuentre en el interior de un edificio que hay que integrar en el nuevo programa implica que este volumen debería tener cierta importancia dentro del conjunto edificado. Sobre todo cuando el espacio arqueológico cuyo acceso aloja en su interior será el único habilitado para la visita de colegios, turistas, etc. Entendemos que este edificio será una continuación del museo y la forma de integrarlo con el conjunto edificado del parque arqueológico será con un cambio en el lenguaje de su arquitectura, dotando así de mayor contenido y utilidad al programa museológico. La reforma de este edificio es tan importante como la creación de las nuevas instalaciones. De este modo, ubicaremos en este volumen un pequeño salón de usos múltiples, un espacio expositivo y talleres que pueden ser usados como cajas de proyecciones, demostraciones o bien como despachos para investigadores.

El salón de usos múltiples con capacidad para 90 personas se ha proyectado en el edificio de acceso a la Cueva del Tesoro porque de este modo su utilidad sería mayor que si estuviera físicamente en el museo, pudiendo ser usado como lugar de explicación que precederá a la visita a la cueva. Por otra parte, también facilitará la independencia de horario respecto al resto del edificio del museo.

En cuanto al acceso directo a la cueva se propone una simplificación de las escaleras de bajada, así como la orientación de la salida del ascensor, cuya salida se efectúa hacia la pared, a un espacio angosto, en el que se pierde toda la efectividad de la bajada panorámica.

Intervención en los Pozos

En el entorno del parque existe una serie de pozos de entrada a las cuevas que introducen luz al interior de éstas, así como la renovación de aire.

Pero, por desgracia, tal como están concebidos también introducen polvo, lo que perjudica bastante la conservación de las cavidades.

Cada pozo toma el nombre de la sala o de la cueva a la que da acceso, así nos encontramos con Pozo de la Victoria Chico y Pozo de la Victoria Grande en la Cueva de la Victoria, Pozo del Higuerón sobre el tramo de la Cueva del Higuerón, Pozo de las Monedas (hay dos), sobre la Cueva del Tesoro, Pozo de la Virgen y el Pozo del Lago sobre las salas con el mismo nombre respectivamente en la Cueva del Tesoro.

La actuación en los pozos consiste en dotarlos de identidad propia dentro del territorio de parque arqueológico, quedando al mismo tiempo completamente integrados en la actuación.

A través del mismo lenguaje arquitectónico utilizado en el conjunto edificado se pretende que los pozos conformen una serie de hitos en el paisaje, levantando sobre ellos un volumen cilíndrico. Las nuevas construcciones protegerán el interior de las cuevas del polvo exterior así como de las inclemencias del tiempo y a su vez introducirán luz natural y una controlada renovación de aire.

Parque arqueológico del Mediterráneo e integración del conjunto

El paisaje exterior que cubre las cuevas es bastante árido, pero es precisamente, la escasez de vegetación alta y el aspecto algo desértico, lo que lo hace más interesante. Es un lugar receptor de paisaje lejano, se domina la bahía de Málaga desde el este, así como las cuevas de la “Araña”. También es un lugar emisor de paisaje hacia la costa.

La potencia del suelo para cultivo también es muy escasa, la roca caliza aparece desnuda, en superficie y en cualquier lugar. La tierra de color rojo se mezcla con los bolos sueltos de la roca, y sobre ésta crecen espartos, abulagas y otras plantas de monte bajo a las que se le añaden algunos árboles, la mayoría olivos plantados recientemente.

Este parque en la actualidad no se utiliza como lugar de ocio y esparcimiento debido al “pavimento”, a base de grava suelta, no apto para ruedas (carritos, bicicletas, etc.) y también a la falta de zonas de sombra.

El tratamiento de esta zona escasa en vegetación, tiene la gran ventaja de que al no necesitar riego, no causa ningún perjuicio a la Cueva de la Victoria que es la que se encuentra en este lugar; justamente lo contrario que ocurre con la Cueva del Tesoro y del Higuerón. Las plantaciones de árboles provocan filtraciones a las cuevas, modificando las condiciones de humedad interiores, modificando la textura de la materia o incluso provocando el mal verde al combinar humedad con luz eléctrica. Por esto, cualquier plantación que se haga sobre las cavidades debe ser impermeabilizada.

El parque, el museo y la entrada de la cueva, deben tener tal grado de integración que ningún ámbito debe diferenciarse formalmente de los otros dos.

Los aparcamientos, una vez modificados, se convertirán en un sistema de acceso centralizado, desde donde el visitante podrá contemplar las propuestas de los diversos ámbitos (edificio del museo, parque arqueológico, edificio de recepción de la Cueva del Tesoro, zona de experimentación y talleres, etc.) La oferta debe estar expuesta en un directorio junto a la única puerta de entrada para todo el recinto.

Creemos que el territorio del parque apenas debe ser modificado encaminando la actuación, simplemente a invitar a recorrerlo cómodamente sin variar la percepción que tenemos de éste. El abancalamiento, por medio de nuevos caminos que recorren transversalmente la pendiente, se ha proyectado con una altura mínima pero suficiente para reforzar el sustrato vegetal sin modificar la percepción desde la media y larga distancia, ni impedir el drenaje natural del agua de lluvia que, de otro modo, podría crear filtraciones a la Cueva de la Victoria y con el tiempo modificar su morfología.

Los caminos irán pavimentados con hormigón en masa regleado en algunas zonas; en otras zonas serán de madera de reciclados, que irá flotando sobre el camino que a su vez se irá configurando como mirador, permitiendo así encuadrar el paisaje en aquellos puntos de interés.

El orden existente en la zona más oriental del parque se descompone cuando llega al barranco en el extremo occidental; hasta tal punto que el

recorrido se realiza apenas posándose sobre el suelo.

La jardinería será prácticamente toda a base de plantas de monte mediterráneo. Se trata de minimizar el mantenimiento mediante agua y también las filtraciones de ésta a las cuevas. Por tanto, las plantas elegidas serán iguales a las que la propia naturaleza a depositado allí:

Romarinus officinalis (Romero), *Lavandula angustifolia* (Lavanda o Espliego), *Thymus vulgaris* (Tomillo), *Festuca gautieri* o *Scoparia* (Festuca).

El nuevo museo se prolonga en el parque, la entrada a éste se conforma en parte mediante un graderío que podría ser usado como auditorio o simplemente como una plaza escalonada que ayuda a crear el atrio del edificio público, pero también como una domesticación de las curvas de nivel.

El recorrido desciende hasta el sur de la parcela y nos permite la visita externa de la Cueva de la Victoria, al tiempo que se rediseña la cobertura de los pozos que constituyen los accesos a ésta, que en principio serán para especialistas e investigadores.

El parque se irá haciendo más jardín en la proximidad del acceso a la Cueva del Tesoro, y también más parque temático ya que será esta zona la que se propone para su musealización exterior.

El parque temático contendrá reproducciones de espacios de hábitat neolíticos, una aldea prehistórica que incluirá espacios de fuego, de talla, de arte rupestre, de alfarería, etc. Asimismo, se reproducirá una necrópolis megalítica (la de Totalán), un espacio de tiro con arco, un área de descanso para los visitantes, un área de picnic para los centros escolares.

Definitivamente el objeto de la ordenación es que el “hito paisajístico” de parque + museo se distinga de su entorno más cercano, tanto de día como de noche y ponga en valor las Cuevas del Cantal como el tesoro máspreciado del municipio del Rincón de la Victoria.